

# LA BATALLA DEL MONTE CURRIECHOS

Francisco RAMOS OLIVER<sup>1</sup>  
Francisco JIMÉNEZ MOYANO<sup>2</sup>

*«Por su parte los ástures, tan pronto como fueron rechazados de **un lugar fortificado que se encontraban asediando** y, tras ello, vencidos en combate, ya no continuaron la sublevación y rápidamente se sometieron.»*  
Dion Casio 53-54<sup>3</sup>.

## RESUMEN

Los autores exponen de forma breve los trabajos arqueológicos efectuados en el *cordal de la Carisa* (Asturias Central) en los montes Curriechos y Homón de Faro, donde señalan la existencia de dos conjuntos arqueológicos. Uno ubicado cronológicamente a finales del siglo I a. C. y otro entre los s. VII y VIII de nuestra era, para centrarse en el primero de ellos.

Se expone una síntesis de las Guerras Ástur-Cántabras para situar los hallazgos del Curriechos que se traducen en la existencia de una posición fortificada romana de grandes dimensiones.

Se expone el método de estudio utilizado basado en una integración de factores, se detienen en la exposición de unas consideraciones tácticas y logísticas del escenario bélico que las excavaciones han sacado a la luz, para concretar unas posibles ocupaciones y concluir con unas hipótesis sobre lo

---

<sup>1</sup> General de División, DEM y licenciado en Historia. Asesor militar del equipo arqueológico que realiza las excavaciones de «*La Carisa*». Actualmente es Director de Personal del Ejército de Tierra.

<sup>2</sup> Teniente Coronel de Infantería. Asesor militar del equipo arqueológico que realiza las excavaciones de «*La Carisa*». Actualmente destinado en el Estado Mayor de la Defensa.

<sup>3</sup> Dión Casio, *Historia romana*, 53-54 (traducción de J.M. Roldán Hervás). En Fernández Pérez, Adolfo y Frieria Suárez, Florencio *Historia de Asturias*. KPK Ediciones, Oviedo, 2005 (pp. 142-143).

que pudo ser una batalla defensiva de alta montaña a finales del siglo primero antes de Cristo.

*PALABRAS CLAVE:* Guerras Ástur-Cántabras; Asturias; La Legión Romana; campamentos romanos; la Carisa; Publio Carisio; Guerra de Montaña.

*SUMMARY: Battle of Mount Curriechos*

The authors set out in brief form the archaeological work carried out in the cordal of the Carisa (Asturias Central) in the mounts Curriechos and Homón de Faro, where they indicate the existence of two archaeological sets. One located chronologically at the end of century I a. C. and another one between the s. VII and VIII of our era, to concentrate in first of them

A synthesis of the Astur-Cantabrian war is exposed to locate the findings of the Curriechos that are translated in the existence of a fortified position Roman of great dimensions

The method of study is exposed based on an integration of factors, they pause in the exhibition of tactical and logistic considerations of the warlike scene that the excavations have brought to light, to make specific possible occupations and to conclude with a hypothesis on which it could be a defensive mountain warfare at the end of the first century before Christ.

*KEY WORDS:* Cantabrian-Astur war; Astures; The Roman Legion; Roman camps; The Carisa; Publio Carisio; Mountain warfare.

\* \* \* \* \*

*Introducción*

En Octubre de 2001 un grupo de arqueólogos<sup>4</sup> reconocía la zona del monte Curriechos<sup>5</sup>, un paraje situado en el cordal de Carraceo, al sur de la Asturias Central. Hasta el momento allí se suponía que existía un castro a la sorprendente cota de 1700 metros. Los arqueólogos llegaron a aquellas alturas algo escépticos sobre la posibilidad de un asentamiento humano de forma continua en cotas tan altas. Las condiciones de vida en esas alturas son, y tuvieron que ser, muy duras. Por otra parte, había otros análisis

<sup>4</sup> Jorge Camino, Rogelio Estrada y Yolanda Viniegra

<sup>5</sup> Coordenadas UTM: 280140-4774710. Geográficas: 43.º 05' 30" Norte-5.º 42' 10" Oeste. En algunas cartografías se le nombra como vértice Boya, elemento geodésico que corona la cima.

de la zona, en especial el realizado en 1858 por el comandante don Elías García-Tuñón y Quirós en un folleto titulado «*Memoria sobre las guerras que los romanos hicieron en Asturias*» que apuntaban otras posibles pistas para explicar la existencia de los vestigios de esas obras presumiblemente castreñas.

Durante los años siguientes (2003 a 2004) un equipo multidisciplinar coordinado por el arqueólogo Jorge Camino realiza excavaciones en el referido monte Curriechos y alrededores con el mecenazgo de Caja Astur<sup>6</sup>. De resulta de los mismos, y siguiendo la pista apuntada por el comandante García-Tuñón, se concreta la existencia de un campo de batalla, donde existen dos conjuntos fortificados que aparecen enfrentados, uno en ese monte y otro en otra elevación al norte del mismo: El Homón de Faro. El primero de los conjuntos es, por evidencias arqueológicas, claramente romano y del periodo de las guerras Ástur-Cántabras. El segundo fue considerado en un primer momento *ástur*<sup>7</sup>, fundamentalmente por la presencia de técnicas constructivas típicamente castreñas<sup>8</sup> y por el escenario que invita a pensar en la existencia de un campo de batalla entre los invasores romanos y los defensores hispanos. Sin embargo, en las dos campañas siguientes (2005 y 2006), las investigaciones sacan a la luz unos resultados sorprendentes de la mano del carbono-14. La muralla de módulos existente en El Homón de Faro, que se creía *ástur* por sus técnicas constructivas prerromanas, había que situarla cronológicamente entre finales del siglo VII y principios del VIII de nuestra Era.

La idea previa de un escenario bélico entre romanos y *ástures*, ambos solidamente fortificados, como pudo ocurrir en la Espina del Gallego, en el frente cántabro de estas guerras, se desvanecía para transformarse en dos posibles escenarios: uno situado en las guerras Ástur-Cántabras<sup>9</sup> y el otro siete u ocho siglos más tarde. Al respecto, el arco cronológico que mostraba los análisis de carbono-14 permitía dos únicas posibilidades a la luz de las fuentes escritas: una sublevación de los *ástures* frente a Wamba a finales del siglo VII o la invasión musulmana a primeros del VIII.

En el presente trabajo, nos centraremos en el primero de los escenarios que ubicamos en las guerras Ástur-Cántabras, en espera de los avances de

---

<sup>6</sup> Esta entidad bancaria mantiene su mecenazgo desde 2003 a 2007.

<sup>7</sup> La pronunciación del término *ástur* y *ástures* fue tratada por José Luis Moralejo en un artículo publicado en el Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos en 1977 titulado «*Ni astur ni astures, sino ástur y satures*». Esgrime una serie de argumentos lingüísticos y fonéticos que aconsejan utilizar estos últimos términos.

<sup>8</sup> Muralla de módulos

<sup>9</sup> Ver artículo de Camino Mayor, Jorge, Estrada García, Rogelio y Viniegra Pacheco, Yolanda. *Contexto cronológico del campo bélico ástur-romano de la Carisa (Asturias)*.

los trabajos sobre el segundo de los escenarios. Para ello haremos una breve referencia al conjunto de esa contienda, para pasar a las consideraciones militares del escenario y al método de investigación seguido en las mismas.

### *Las Guerras Ástur-Cántabras*

En la primavera del 26 a.C. Augusto se encuentra en *Hispania*; su presencia tiene como finalidad dirigir la guerra contra *ástures* y *cántabros*. Los motivos son varios. Por un lado tenemos la finalidad de completar el control de la totalidad de la *Hispania* y el acabar con las depredaciones de las tribus *ástures* y *cántabros* sobre los pueblos de la meseta<sup>10</sup>; ésta fue sin duda la finalidad política para dar legitimidad a la guerra. También podemos considerar como causas de la guerra la importancia de los yacimientos de oro y otros minerales claves<sup>11</sup>, aspectos económicos que no se pueden olvidar. Por último, la necesidad de preparar estratégicamente la conquista de la Germania Magna, que fue el siguiente paso dado por Augusto y que suponemos que estaba ya pensado<sup>12</sup>. Sin duda, para iniciar esa gran operación estratégica sobre el centro de Europa era necesario asegurar la navegación y comunicaciones por el cantábrico y las costas de las Galias<sup>13</sup> y disponer de su amplia red de puertos naturales.

El desarrollo de la guerra lo podemos resumir siguiendo el texto de Dión Casio: «*El propio Augusto guerreó contra los ástures y contra los cántabros a la vez, pero como ni se le acercaban, resguardados por sus elevadas fortificaciones, ni se le ponían a mano por ser inferiores en número y*

<sup>10</sup> Floro 2, 23, 46-47. « En el Occidente estaba ya en paz casi toda España, excepto la parte de la Citerior pegada a los riscos del extremo del Pirineo que acaricia el océano. Aquí se movían dos muy esforzados pueblos, los Cántabros y Astures, ajenos al imperio. Los Cántabros por su fiereza eran los primeros, los más violentos y los más pertinaces en la rebelión, los cuales, no contentos con defender su libertad, trataban también de dominar a sus vecinos, atormentando a los Vacceos, Turmogos y Autrigones con incursiones frecuentes.». Sobre los ataques a los pueblos de la meseta se pronuncia igualmente Orosio. 6,21,2

<sup>11</sup> Floro (2,33,60) señala que la zona es «rica en oro, malaquita, minio y abundante en otros productos. En consecuencia ordenó Augusto que se explotase el suelo.»

<sup>12</sup> Menéndez Argüín, Adolfo Raúl. *Las legiones romanas de germania (s.II-III): Aspectos logísticos*. Editorial Gráficas Sol. Écija. Ver pp. 330-332

<sup>13</sup> La importancia estratégica de la conquista del N peninsular para facilitar las comunicaciones con las Galias es consignada por Roldán, quien también cree en la existencia de un plan madurado de conquista desde el 29 a.C., de acuerdo con el comienzo del conflicto según Dión, ocultado por las consecuencias de la guerra civil. ROLDÁN HERVÁS, J.M., 2001, «Las guerras cántabro-astures y la organización del noroeste peninsular», *La Península Ibérica hace 2000 años, Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, (Eds. L. Hernández; L. Sagredo y J.M.ª Solana), Universidad de Valladolid, págs. 15-24.

*por utilizar la mayoría armas arrojadas y además le causaban muchas dificultades si se ponían en movimiento, cayendo sobre él siempre desde posiciones dominantes, y le tendían emboscadas en las hondonadas y en los lugares boscosos, vino a encontrarse en una dificultad verdaderamente insuperable. A causa de los esfuerzos y preocupaciones enfermó y se retiró a Tarragona para reponerse allí. C. Antistio continuó la lucha contra ellos y los reprimió por completo... Así pudo tomar algunos de sus lugares y más tarde Tito Publio Carisio<sup>14</sup> conquistó Lancia, la mayor aldea de los ástures, que había sido abandonada, y sometió otras muchas.»<sup>15</sup>*

Oficialmente la guerra acaba al año siguiente, tras la victoria de Lancia. Así, en el 25 a.C. Augusto licencia tropas veteranas, funda la ciudad de Mérida<sup>16</sup> y cierra el templo de Jano<sup>17</sup>, pero ésta fue posiblemente una medida más propagandística que prudente, como así lo demostraron las posteriores revueltas.

La primera de ellas, y más importante, se produce en el año 22. a.C. Los ástures ponen en jaque a Publio Carisio; y los cántabros se revelan igualmente contra Cayo Furnio<sup>18</sup>. La situación es crítica para los romanos. Furnio la controla en su frente, pero Carisio se verá desbordado por los ástures y necesitará la ayuda de aquel. Con el concurso de fuerzas de ambos, quizás dos legiones, «los ástures, tan pronto como fueron rechazados de un lugar fortificado que se encontraban asediando y, tras ello, vencidos en combate, ya no continuaron la sublevación y rápidamente se sometieron.»<sup>19</sup> Con posterioridad al año 22 a.C. se registrarán otras revueltas, pero serán de menor intensidad.

El escenario bélico del monte Curriechos hemos de ubicarlo cronológicamente entre estas fechas, es decir, la guerra del 26-25 a.C. y la posterior revuelta del 22 a.C.

<sup>14</sup> Dion Casio historiador del s. II d.C confundió el nombre de Publio Carisio con Tito Carisio que era su padre y emitió también moneda. A esta familia no se le conoce cognomen. Publio Cariso era legado de la Ulterior. En torno al año 25 a. de C., después de la guerra acuñó monedas, principalmente de plata, para pagar a los veteranos que habían luchado en la guerra y se habían asentado en la recién fundada Emérita Augusta.

<sup>15</sup> Dió Casio, *Historia romana*, 53-54

<sup>16</sup> Dió Casio 53-54. «Al acabar esta guerra, Augusto licenció a los soldados más veteranos y decidió fundar para ellos una ciudad en Lusitania que llamó Emerita Augusta»

<sup>17</sup> Paulo Orosio. *De las historias contra los paganos*, VI «De este modo quedo cerrado por segunda vez durante el reinado de César y por cuarta desde la fundación de la ciudad el templo de Jano.» Este templo permanecía abierto en tanto Roma estaba en guerra y se cerraba al llegar la paz. «El templo de Jano Quirino, que sólo había estado cerrado dos veces desde la fundación de Roma, lo estuvo entonces tres, en un transcurso de tiempo mucho más corto, estando asegurada la paz por mar y por tierra.» Suetonio, *De Duodecim Caesaribus Octavio Aug.*

<sup>18</sup> Dió Casio, *Historia romana* 53-54. «...los cántabros y los ástures volvieron a ponerse en pie de guerra, estos por la insolencia y crueldad de Carisio y los cántabros porque se enteraron que aquellos se habían levantado y porque despreciaban a su gobernador Cayo Furnio...»

<sup>19</sup> Ver Dió Casio, *Historia romana*, 53-54

Tras la batalla de Lancia y la consiguiente derrota *ástur*, parece posible que la finalidad de las operaciones que pudiera haber emprendido Publio Carisio fuera la de alcanzar los puertos naturales de la costa cantábrica y en especial la bahía de Gijón, lo que implica, al menos, el control de la Asturias transmontana central y su costa.

En las operaciones que se emprenden tras la revuelta del 22, el propósito sería el de restituir la situación. Pues bien, en ambos casos, resulta imprescindible asegurar una ruta que permitiera a Carisio acceder con los gruesos de sus fuerzas en época de campaña y retirarse a sus bases de invierno meseteñas<sup>20</sup> al término de la misma. Esta ruta fue sin duda la actual vía Carisa<sup>21</sup>, que discurre desde Gijón hasta, previsiblemente, León y que actualmente (2006-2007) es objeto de estudio.

Esta vía, ya fuera un camino ancestral utilizado por los *ástures* cismontanos y transmontanos con anterioridad al año 25 a.C., o una *calzada terrena* de nueva creación<sup>22</sup> con motivo de los movimientos de las fuerzas de Carisio, va a ser la principal protagonista de la revuelta de ese año 22 a.C. Sobre su control girarán las operaciones, pues el combate en montaña de todos los tiempos ha tenido por finalidad el impedir, o intentar, el paso a través de ella hacia objetivos políticos o estratégicos que son el fin último de las operaciones.

Uno de esos puntos claves de esa calzada lo constituyen los montes Homón de Faro y Curriechos. Sobre el primero la lógica histórica, y la militar, invita a considerarlo como base de las acciones *ástures*, posición de cierre de la dirección de avance sur norte. El segundo pretende justamente lo contrario y los actuales restos los podemos asimilar al quinto de los tipos de campamentos que Pseudo Hyginio relaciona en su *Munitionibus castrorum*,

<sup>20</sup> Es muy posible que fuera Lancia o sus proximidades, quizás en el futuro León, aunque no se tienen evidencias históricas sólidas de la existencia de fuerzas legionarias en ese lugar. En los últimos años se han encontrado restos de dos campamentos menos estables de época de Augusto, posiblemente de la Regio VI Victrix. El más antiguo alcanza de momento la segunda década del siglo I. a.C., coincidiendo con los estertores finales de las guerras. Desafortunadamente las excavaciones no fueron amplias, por lo que es fácil que en el futuro aparezca algún vestigio más antiguo. No es pues de descartar la hipótesis de la existencia de un *castra hibernia*, en la zona de lo que sería posteriormente el campamento permanente de la Legio VII que daría origen a la ciudad de León.

<sup>21</sup> Este topónimo ya aparece en un diploma de 1.036, fue relacionado por el Cte. García Tuñón con el onomástico Carisio, y hasta 1970 no se identifica con el viejo camino que discurre por el cordal de Carraceo. Ver Camino Mayor, Jorge (coordinador) y otros. *La Carisa Ástures y romanos frente a frente*. Caja Astur. Oviedo. 2005 pp. 143-151.

<sup>22</sup> Aunque es factible que existiera por el cordal algún tipo de itinerario prerromano es necesario señalar que la calzada es una vía militar *ex novo*, en realidad una vía de importancia estratégica militar en la época.

la llamanda *castra necessaria*: «*quae in loco necessario, unde et necessaria castra dicuntur.*»<sup>23</sup>.

### *Método de estudio*

El método del presente trabajo ha sido, en un primer momento, el realizar una aproximación a la posible unidad de pensamiento de los militares de Roma en lo referente al oficio, es decir, aproximarnos a la «doctrina»<sup>24</sup> táctica y logística de finales de la República y principios del Alto Imperio. Para ello se ha buscado concretar y esquematizar unos procedimientos militares de esa época que suponemos usuales o «doctrinales», reglamentarios si se prefiere.

Los documentos históricos al respecto de lo que pudiera ser doctrinal en las legiones de Roma, en ese periodo de tiempo, además de muy escasos, no son muy precisos. Cuando existen, como las obras de Polibio, Arriano o Vegetio, están alejados del arco cronológico que nos interesa, y en ciertos aspectos de detalle táctico y logístico más que resolver dudas las incrementan.

Afortunadamente tenemos relatos de la actividad bélica de Roma en la época, de la mano de las obras atribuidas a Julio César (*Bellum Civile*, *De bello Gallico*, etc. y el anónimo *Bellum Alexandrinum*) son significativos por proximidad cronológica con las Guerras Ástur-Cántabras.

Desgraciadamente, César no pretendía dejar para la posteridad un tratado de táctica y estrategia, su finalidad era política y destinada a fortalecer su imagen. En consecuencia, es necesario advertir que muchos aspectos como posibles formaciones, datos logísticos, etcétera, son suposiciones, que si bien las consideramos lógicas y basadas en esas y otras obras, pueden ser discutibles.

En una segunda fase, las posibles soluciones doctrinales a las que se llegan, se han integrado con el terreno y con las fortificaciones de éste, a la luz de las excavaciones arqueológicas, y con otros factores como la meteorología, por lo que el modelo doctrinal se ha adaptado a esos factores concretándose una posible solución militar de ocupación y defensa de los diferentes recintos y obras de fortificación aparecidos en el monte Curriechos.

---

<sup>23</sup> Psuedo-Hyginus. *De munitionibus Castrorum*. 56: al campamento ubicado en un lugar «obligado» (*necessario*), de donde es llamado igualmente «campamento obligado» (*castra necessaria*).

<sup>24</sup> Actualmente se entiende por doctrina al conjunto de principios, conceptos, directrices fundamentales para la organización, preparación y empleo de las fuerzas en operaciones militares. (Doctrina de empleo de las fuerzas terrestres del ET. español 3.º Edición. Madrid. 2003 punto 1.1.). Ya SunTzu señalaba que la «Doctrina hace nacer la unidad de pensamiento». Los trece artículos sobre el arte de la guerra. Artículo I.

Posteriormente se ha considerado la posible amenaza que se cernía sobre las fuerzas romanas. De esta amenaza no se puede hacer un esquema doctrinal con rigor pues las referencias al respecto son muy escasas e imprecisas. Por otra parte, a diferencia de los militares romanos, los guerreros *ástures* y cantabros tenían unos procedimientos muy rudimentarios e irregulares por falta de organización, por lo que es prácticamente imposible hablar de una unidad de pensamiento militar

No obstante, trasladándonos al bando romano, se ha elaborado lo que podemos llamar un modelo de amenaza *ástur* y unas consideraciones sobre la actuación de la misma. Tales consideraciones unidas a lo anterior, nos han llevado a concretar unos supuestos de actuación de ambos bandos que pretenden recrear lo sucedido en el escenario bélico objeto de estudio.

Por último, estos supuestos se han querido verificar con los hallazgos arqueológicos encontrados sobre el terreno. Desgraciadamente la parte excavada es limitada y aunque son numerosos los objetos encontrados, no aportan una información contundente que nos permita dar por definitivas las soluciones que se indican. Por consiguiente, conforme avancen las excavaciones, es posible que se modifiquen algunos de los factores tratados y por lo tanto los modelos y los supuestos de actuación, que deberán ser revistos y modificados en su caso.

Como consecuencia de esta metodología, se expone seguidamente un primer análisis de las excavaciones y los hallazgos hasta el momento, y unas consideraciones generales y militares de la situación existente en la época. Con ese marco de referencia, se pasa a estudiar en detalle los diferentes perímetros y se termina con unos supuestos sobre las ocupaciones romanas de la posición del monte Curriechos.

### *Hallazgos y ausencias claves desde el punto de vista militar*

1. El conjunto del yacimiento es una «*castra necessaria*»<sup>25</sup>. Hoy lo clasificaríamos como una posición defensiva con un grado de organización que podríamos calificar de fuerte.

2. Es indudable que esa posición fortificada cierra una dirección general de norte a sur, pero no descuida la defensa en otras direcciones. Esta

<sup>25</sup> Pseudo-Hyginus. De munitionibus castrorum 56. «Nam quod attinet ad sollicitudinem instituendae metationis, primum locum habent quae ex campo in eminentiam leniter attolluntur, in qua positione porta decimana eminentissimo loco constituitur, ut regiones castris subiaceant. porta praetoria semper hostem spectare debet. Secundum locum habent, quae in plano constituuntur, tertium, quae in colle, quartum, quae in monte, quintum, quae in loco necessario, unde et necessaria castra dicuntur. »

actitud defensiva contrasta con la naturaleza ofensiva de las operaciones que emprende Roma entre el 26 y el 19 a.C. en la zona. No obstante, tal actitud defensiva puede darse perfectamente dentro de una ofensiva más amplia, que se materializa como tal en otros sectores. Con todo, en la zona del monte Curriechos, las fuerzas de Carisio estaban, por la razón que fuera, en rigurosa defensiva y por lo tanto en inferioridad de condiciones por un tiempo que no se puede precisar por ahora.

3. La ubicación está muy bien elegida<sup>26</sup> y denota experiencia.

4. Parece que la organización fue perfeccionada a lo largo de tiempo<sup>27</sup>, lo que hace pensar que fue incrementando su fortaleza táctica defensiva y, por lo tanto, hemos de suponer que hubo un incremento de acciones ofensivas del contrario que fue previsto a tiempo. Entre los hallazgos monetarios tenemos un as de Carisio, lo que parece indicar que el problema defensivo a partir del año de acuñación (23 a.C.) es mayor, toda vez que es encontrado en una de las obras de perfeccionamiento de la posición inicial (una *fossa duplex* que se transforma en *cuadruplex*).

5. Las fortificaciones son extraordinariamente fuertes y los obstáculos están en profundidad y sistemáticamente batidos por las armas de la defensa. Esto implica la existencia de un numeroso enemigo, bien en presencia o que el mando romano lo consideró como una amenaza muy posible.

6. La organización defensiva se aleja de lo usual y tiene la particularidad de alargarse para asegurar una posible fuente de agua<sup>28</sup>. Esto refuerza el anterior indicio de un enemigo que, por lo menos, hostiga las aguadas a la fuente próxima y con mayor motivo cualquier clase de explotación local más alejada.

7. Las sucesivas ampliaciones están diseñadas en detalle para solucionar deficiencias tácticas y problemas logísticos. Estas ampliaciones están pensadas considerando la fuerza necesaria para su defensa.

8. Aparece un armamento clave que nos puede indicar el tipo de unidades que guarnecieron la posición. Así, la existencia de un *pilum*, un dardo

<sup>26</sup> Vegecio en su Libro I, XXII señala como condiciones: Su situación debe ser fuerte por naturaleza y debe estar bien provisto de madera, forraje y agua. Lugar salubre. No debe estar dominado por terrenos más altos, ni estar expuesto a corrientes. Suficiente espacio que no le obligue a extenderse fuera. Cumple todas, aunque en el caso de la última hay que advertir que no sabemos con absoluta certeza las vicisitudes que sufrió la guarnición y los posibles refuerzos a la misma. También cumple las condiciones que Pseudo Hyginio señala en su *Munitionibus Castrorum* 57.

<sup>27</sup> La Carisa. Camino, J, Estrada, R, y otros. Págs. 94-96.

<sup>28</sup> Sobre estas prácticas sobrevenidas, de ampliar las fortificaciones para asegurar fuentes ante un deterioro de la situación, tenemos otras referencias. En la Guerra Civil en Hispania, las fuerzas de Pompeyo se ven obligadas a situarse en defensiva y deben asegurar una fuente próxima al campamento. Así, «*disponen frecuentes puestos de jinetes y de cohortes auxiliares e intercalan cohortes legionarias y empiezan a hacer una trinchera desde el campamento hasta el agua, para que pudiesen tener agua dentro de la fortificación sin temor y sin montar puestos.*» Libro I. 73.3.

y un posible gatillo de catapulta nos señalan la presencia de unidades legionarias. La existencia de puntas de lanza y proyectiles de onda nos apuntan la posibilidad de que la guarnición también tuviera unidades auxiliares de dos tipos: infantería y honderos, siendo menos probable la existencia de caballería auxiliar (armada con lanza) por lo abrupto del terreno.

9. La existencia de numerosas conteras confirma la abundancia de *pilum* y lanzas, pero una de un tamaño algo mayor (hallazgo 52) puede corresponder a un estandarte<sup>29</sup>, este *signum militari* nos da la posibilidad de que en algún momento se diera la presencia de un *signifer* o de un *aquilifer* con su *aquila*, lo que nos lleva a señalar la posibilidad de que en algún momento en la posición estuvo el mando de una legión acompañado de varias cohortes, de las que al menos dos fueron auxiliares (infantería y honderos).

10. La existencia de un crisol de fundición implica, al menos, un taller de reparación de armamento, recuperación de piezas y fabricación de otras. Este suele aparecer en campamentos permanentes de legión, o de destacamentos menores. En todo caso, es un indicio de la existencia de fuerzas numerosas, pero no necesariamente toda una legión. Las unidades debían reparar su armamento, en especial *los pila*<sup>30</sup>, que quedaban inservibles al impactar en sus blancos o en el suelo. Esta peculiaridad, que permitía que el enemigo no los devolviera, hacía de ésta arma un producto tan eficaz como caro y, pasada la acción, forzosamente recuperable y necesariamente reparable. Estas consideraciones permiten suponer, de forma razonable, que los defensores tuvieron y rechazaron ataques.

11. Como parece que la defensa contribuyó a ganar la campaña, será difícil encontrar grandes restos de armas arrojadizas romanas sobre el terreno, pues muy posiblemente al término de la batalla defensiva, los legionarios y auxiliares, al quedar victoriosos y dueños del terreno, realizarían batidas por la zona para recuperar puntas de *pilum*, dardos de máquinas y proyectiles de honda<sup>31</sup>.

12. Los trabajos arqueológicos<sup>32</sup> han descubierto una posible explicación en la zona meridional del *vallum 2* para un hipotético asentamiento de

<sup>29</sup> La Carisa. Camino, J, Estrada, R y otros. Pág. 105

<sup>30</sup> *Pila*: Especie de jabalina corta. En singular: *pilum*

<sup>31</sup> Existen otros escenarios en los que se da el hecho contrario, pues los romanos no quedan dueños del campo. Tal es el caso de la llamada batalla de Andagoste (Cuartango, Alava) donde al parecer elementos hispanos masacraron una fuerza que se cifran en dos cohortes (en torno al 38 a.C.) encontrándose 114 proyectiles de honda, más de 600 tachuelas de cáliga, puntas de *pila*, dardos, molino de harina de mano (propio de la dotación de los contubernios), etcétera.

<sup>32</sup> Camino Mayor, Jorge, Viniegra Pacheco, Yolanda y Estrada García, Rogelio y un numeroso equipo de colaboradores.

una *máquina de artillería* (catapulta). Esta máquina puede ser un indicio de la existencia de una unidad tipo cohorte<sup>33</sup>. También permite suponer que en el momento de su despliegue, la calzada debería estar en condiciones de soportar el tránsito de carros para el transporte<sup>34</sup> de esas máquinas hasta el campamento. Aunque existe la posibilidad de que no fuera así, pues esta clase de ingenios se pudieron desarmar, transportarse a lomo y ser armados nuevamente en la posición del monte Curriechos. Por último, la ubicación de este asentamiento está pensada para batir en profundidad el único acceso que tiene la posición defensiva<sup>35</sup>.

13. La falta de hallazgos (hasta el momento) relacionados con el material sanitario, podría ser una prueba evidente de la estancia de unidades superiores, o de los servicios de apoyo de una unidad tipo legión. Aunque existían *medici* (sanitario de combate) que eran simples *inmunes* (soldados sin graduación), los instrumentos de cirugía corresponderían a médicos de mayor categoría y relacionados con los elementos de apoyo de la legión.

#### *Situación y consideraciones generales tácticas y logísticas*

Desde el punto de vista táctico y logístico, a lo largo de la historia y como ya hemos apuntado, las campañas ofensivas en montaña normalmente han sido orientadas a la conquista de los pasos claves por los que discurren las vías de comunicación ya sean artificiales o naturales, de forma que estas puedan ser utilizadas logísticamente. Para ello se manobra por las alturas, a las que se accede por las divisorias, evitándose los encajonados valles y vaguadas. Esta maniobra por las alturas aconseja el dominio de los nudos orográficos. Esto último da flexibilidad táctica pues permite, en caso de resistencia del adversario, alternativas de movimiento desde posiciones ventajosas y por lo tanto de maniobra. Pues bien, la zona del monte Curriechos se puede considerar como una posición modélica toda vez que:

---

<sup>33</sup> Algunos autores consideran la existencia de una de estas máquinas por centuria. Vegecio en su *Recopilación sobre las instituciones militares* señala: «cada centuria tiene una carroballista montada en un carro tirado por mulas y servida por un contubernio» Libro II, XXV

<sup>34</sup> En la columna Trajana figuran estas máquinas transportadas en carros.

<sup>35</sup> Psuedo Hyginio señala como usual que las máquinas batan los accesos a las puertas. *Munitionibus Castrorum* 58

- Es el mejor punto de cierre de la posible vía que unía *Lancia* (zona de León) y la dársena natural que formaba la bahía de Gijón.
- Es de fácil defensa.
- Su ocupación, desde el punto de vista operacional, impide el acceso al nudo orográfico que materializa el Pico Tres Concejos, nudo que posibilita la maniobra por las alturas al este, oeste y norte, cerrando el acceso al sur.
- Desde el punto de vista táctico permite la maniobra sobre los valles de los ríos Negro al este o Lena al oeste.
- Se encuentra en un punto intermedio de la zona de alta montaña del posible escenario de operaciones, lo que facilita la maniobra logística.

Este cúmulo de características del monte Curriechos nos hace pensar que, en tanto no existió un control del territorio y de las rutas comerciales por los valles entre los actuales León y Gijón, la acción militar para asegurar una comunicación sur-norte tendría esta zona como escenario clave<sup>36</sup>.

Esta circunstancia determina por sí misma la naturaleza militar de la calzada «*la Carisa*». Al ser necesario maniobrar en un ambiente hostil, con una amenaza cierta, y no existir caminos adecuados ni amplios valles, aquella se construyó en lo posible por las divisorias. Ciertamente supone un esfuerzo considerable, pero es una magnífica inversión, ya que contribuyó al buen desarrollo de las operaciones e incrementó la seguridad del tráfico civil al término de estas. Las calzadas por las divisorias dificultan las emboscadas, los hostigamientos y en consecuencia reducen la acción guerrillera y el bandidaje. Por otra parte, las fuerzas de reacción, o de represión del bandidaje, se desplazan por posiciones dominantes desde las que pueden maniobrar con rapidez en ese escenario montañoso.

Si consideramos un posible avance desde León o alrededores (posible base de operaciones de Carisio) hacia la costa de Asturias central, las jornadas de marcha sobre la calzada<sup>37</sup> de una unidad a pié con apoyo de semovientes para el transporte de sus víveres y bagajes, podrían tener el siguiente esquema:

---

<sup>36</sup> Incluso hoy también lo sería, aunque de menor importancia, ya que facilita una maniobra por el Este, tendente a dominar el puerto de Pajares y la carretera nacional 630.

<sup>37</sup> Se desconoce el trazado exacto, por lo que las distancias calculadas son aproximaciones.

Zona de las localidades	Núm. jornada	Distancia km,s.	Observaciones
León	Inicial	0	
La Robla	1. <sup>a</sup>	24-30 km,s. <sup>38</sup>	
Villamanín	2. <sup>a</sup>	24-30 km,s.	
Monte Curriechos ( <i>castra necessaria</i> )	3. <sup>a</sup>	14-15 km,s.	Marcha de alta montaña
Ujo ó Carabanzo	4. <sup>a</sup>	16-17 km	Marcha de alta montaña
Colloto	5. <sup>a</sup>	24-26 km,s.	
Gijón	6. <sup>a</sup>	25-30 km,s.	

El campamento romano del monte Curriechos (popularmente llamando de «*La Carisa*») es pues la tercera jornada de marcha del itinerario León (base de operaciones) y la bahía de Gijón (uno de los objetivos de la campaña), momento en el que es aconsejable realizar una jornada de descanso y de reposición del nivel logístico de tres días de ración<sup>39</sup> si no se ha hecho antes, máxime si el lugar es de fácil defensa.

Luego, sin descartar el indudable valor táctico de la posición, como punto de cierre y control de la calzada o, en su caso, de una ancestral vía de comunicación entre el litoral asturiano y la meseta, la situación del campamento aconseja que sea punto de descanso usual para las fuerzas que avanzan para alimentar una acción ofensiva más allá de esas cumbres, o que simplemente transitaran por el territorio en una dirección u otra. Se considera que estas circunstancias contribuyen a explicar la existencia y ocupación ocasional del campamento en esa cumbre. Hipótesis que no tiene que ser relacionada forzosamente, y en exclusividad, con la guerra (26-25 a.C.) o la revuelta (22 a.C.), aunque tomara en esos momentos una importancia crucial. Sin duda, futuras excavaciones en lugares más idóne-

<sup>38</sup> Muchos autores dan los 30 km. como la distancia habitual a recorrer en un día de marcha. La considero excesiva pues la mecánica de acampadas con criterios de seguridad, así como la duración de actividades logísticas de la época (confección comidas, recogida de leña, aguadas), aconsejan jornadas de no más de seis horas de marcha. Hacer 30 kilómetros implicaría marchar a 5 km/h y la experiencia me dice, tras 20 años de servicio en infantería ligera, que ese ritmo es excesivo para ser ordinario.

<sup>39</sup> Se considera que tres días de ración es un peso adecuado para ser transportado por un legionario con equipo completo, lo que puede suponer unos 30 kg: armamento (espada, cinturón y tahalí, escudo, pilum, casco, cota de malla y puñal.) unos 21 kg,s.; vestuario y equipo unos 10 kg. y 3 días de ración unos 7 kg. Omitimos las estacas por ser el país boscoso y considero que el material de zapadores usualmente sería transportado por el mulo de apoyo al contubernio.

os para el descanso y vivaqueo de esas fuerzas o de los viajeros nos confirmarán este extremo.

La «*castra necessaria*» del monte Curriechos tiene, como se ha señalado, unas fortificaciones extraordinarias. La orientación de las defensas hasta ahora estudiadas, indica claramente que están pensadas para hacer frente a un ataque procedente del norte, es decir de las alturas de El Homón de Faro. Es más, la solidez y profundidad de las mismas, el solape de posibles alcances de las armas arrojadas (los *pila*) de los defensores sobre los diferentes obstáculos (*fossas*), la existencia de un *brachium*, etcétera, hacen pensar en una amenaza importante y, en todo caso, de un enemigo en presencia de entidad considerable.

Pero si se pretendía avanzar por la actual Asturias central hasta llegar el mar, ¿cómo se explica la actitud defensiva de las fuerzas romanas del monte Curriechos en lo que parece una campaña ofensiva en su conjunto<sup>40</sup>?

No hay otra explicación que la existencia de ese enemigo de entidad considerable, que quizás llegó tarde dando tiempo a los legionarios a organizarse sobre el terreno o perfeccionar las fortificaciones existentes, pero que amenazó, o atacó, esa zona clave del vértice Boya apoyándose en El Homón de Faro.

Esta última altura, que sin duda tuvo que ser utilizada como punto de apoyo, sugiere la existencia en la misma de algún tipo de fortificación *ástur*. Desde ella se ejercería una vigilancia constante y sería lugar de refugio tras los ataques u hostigamientos a los defensores romanos del monte Curriechos. En El Homón de Faro existen los vestigios de una antigua fortificación construida, como ya se ha indicado, a finales del siglo VII o primeros del VIII de nuestra Era. Lo que deja la misma fuera de la cronología en la que se desarrollaron los hechos bélicos que tratamos. No obstante, bajo esa muralla los arqueólogos encontraron un zócalo de una construcción anterior más antigua cuya datación no es posible determinar aún. No es pues de descartar del todo que a finales del siglo primero antes de nuestra Era, los *ástures* realizaran algún tipo de fortificación como elemento de apoyo a sus acciones ofensivas sobre la *castra necessaria* romana del Curriechos. La lógica militar aconsejaría siglos más tarde, al final de la época visigoda, el cierre de la vía en el mismo sitio que utilizaron los guerreros ástures frente a Publio Carisio.

Es muy probable que la «*castra necessaria*» o posición romana fuera ampliándose y reforzándose sucesivamente y, aunque aún no se puede pre-

---

<sup>40</sup> Ya fuera la guerra cántabro-astur del 26-25 a.C. o la revuelta del 22 a.C.

cisar con exactitud la cronología de las mismas, parece que la finalidad de la posición de vértice Boya tanto en la guerra del 26-25 a.C. como en la revuelta del 22 a.C. pudo estar orientada fundamentalmente a ganar tiempo para:

- Asegurar: en un primer momento, una vía de comunicación posiblemente existente, ya fuera ésta senda ancestral o una *calzada* romana en construcción;
- Perfeccionar esa vía, es decir, realizar las obras necesarias para darle una adecuada capacidad logística a tenor de la exigencia de las operaciones.
- Permitir la llegada de refuerzos, ante una desventaja inicial, para que pudieran vencer a un enemigo muy numeroso.

La defensa romana del Curriechos, fuese en la guerra del 26 a.C. o en la revuelta del 22 a.C., pretende pues solucionar el problema de las comunicaciones por la cordillera con una calzada o pista, y/o la llegada de refuerzos que permitiera hacer operaciones decisivas de carácter ofensivo (implicando importantes fuerzas) para destruir lo que quedaba de las fuerzas *ástures* después de Lancia (caso de la campaña del 26-25 a.C.) o controlar la revuelta (caso del año 22.a.C.).

Parece también bastante probable que ante la revuelta del 22 a.C., quizás sorpresiva y virulenta<sup>41</sup>, la batalla defensiva del monte Curriechos permitiera ganar tiempo a Carisio de forma que llegaran los refuerzos del frente cántabro al mando del legado Cayo Furnio, que según señalan los historiadores romanos permitió a la postre la victoria sobre los *satures*<sup>42</sup>. Lo que nos lleva a plantear la hipótesis de que probablemente la posición romana del Curriechos fuera el lugar fortificado que señala Dion Casio en su *Historia romana*, (53-54) Esta hipótesis inicial de trabajo queda reforzada por el hallazgo en la *castra necessaria* de

---

<sup>41</sup> «...es muy tentador relacionar su presencia en el campamento con la revuelta de los *ástures* de 22 a.C., quizá más virulenta de lo que se suele suponer (Lomas Salmonte, 1989), que provocaría una nueva entrada del ejército romano en las tierras septentrionales. Sin que pueda tomarse como definitivo, no hay que perder de vista el enorme componente bélico que tienen las fortificaciones y el emplazamiento del campamento, así como su dependencia de la fortificación indígena que se encuentra enfrente. La localización del campamento ha de explicarse por el freno impuesto por las fortificaciones indígenas.» Camino Mayor, Jorge. Estrada García, Rogelio y Viniegra Pacheco, Yolanda. Contexto cronológico del campo bélico ástur-romano de la Carisa (Asturias).

<sup>42</sup> «Cayo Furnio venció a los *ástures* pues tuvo que socorrer a Carisio.» Dion Casio, *Historia Romana* 53-54.

monedas de la *Ulterior*, como el señalado as de Carisio, y otras de la *Citerior*, ya que el hecho de armas del año 22 a.C. narrado por Dion Casio generó la reunión de fuerzas legionarias de esas procedencias<sup>43</sup>. Es más, el anonimato del lugar en que se encontraba el enclave sitiado podría convenir a la localización del campamento de *La Carisa* en las cumbres de esta zona de la Cordillera, despobladas y de difícil señalización.

Es necesario hacer una referencia, aunque sea breve, a la problemática logística que tuvieron los contendientes *ástures* y romanos. Muy posiblemente la acertada resolución de este problema fue la clave del éxito de las operaciones. En consecuencia, la victoria se decantó, como suele ocurrir en casi todos los tiempos, por el bando que tenía mejor organización.

Las posibilidades logísticas de los *ástures* eran muy limitadas para alimentar a un gran número de hombres y ganados. Por otra parte, la elevada cota del escenario bélico igualó a los contendientes, sin que a los naturales del país les favorecieran sus posibilidades teóricas de explotación local de los recursos, pues éstos tenían que ser transportados desde los valles a unas alturas de 1.700 a 1.800 metros.

Es de suponer que las bandas de guerreros acudirían a las concentraciones de fuerzas con unas provisiones austeras y, quizás, con algún ganado. Podemos especular señalando que difícilmente la autonomía logística de estas bandas podría ser superior a 15 días.

La recolección de provisiones sobre el terreno la podemos equiparar a lo que hoy se entiende por supervivencia. Pero sobre esta hay que advertir que la caza no debió ser posible, desaparecería en kilómetros por la gran concentración humana; y que plantas y frutos silvestres, posibles complementos de las dietas de las tribus *ástures*, pronto desaparecerían de los lugares más próximos a la zona de despliegue. Si las bandas se desplazaban con algún ganado, éste debía dejarse custodiado en lugares con pastos y agua, y que la asignación de los mismos, y en general de las zonas de explotación local, debió ser asunto de gran complejidad y, presumiblemente, la fuente principal de fricción en el bando astur. A todo ello hay que añadir los problemas de la aguada.

---

<sup>43</sup> Gil y García-Bellido, «Hallazgos monetarios en el yacimiento de La Carisa (Oviedo)», Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda, Vol. II: 449-450.). Schulten, *Los cántabros...*: 159, opinó incluso que el lugar asediado fue un campamento. Ver J. Camino. Y. Viniestra. R. Estrada. F. Ramos Oliver. F. Jiménez Moyano. *El Campamento y la Vía de la Carisa. Reflexiones Arqueológicas y Militares*. RIDEA, e.p.

Al consumir sus provisiones, las bandas de guerreros deberían volver a sus lugares de origen para abastecerse, o desplazarse hasta las zonas de pastoreo donde pacía su ganado. Esto implica, a su vez, un sistema de relevos de forma que la masa combatiente se dividía entre fuerzas en presencia, fuerzas reponiéndose en sus castros o zonas de explotación y fuerzas desplazándose en una dirección u otra. Es decir, las fuerzas *ástures* en presencia en el monte Curriechos quizás solo fueran la mitad, o un tercio, del conjunto total de los guerreros movilizados.

Las anteriores circunstancias forzosamente tenían que dar muy pocas posibilidades a los jefes *ástures* para descargar un golpe, con fuerzas suficientemente numerosas, si la defensa romana mostraba un punto vulnerable. Dicho de otra forma, era prácticamente una casualidad que hubiera suficientes guerreros justo en el momento en que se presentaba una oportunidad táctica de ataque —por ejemplo la llegada de un convoy romano de abastecimiento—.

Por el contrario, la organización romana permitía que los problemas logísticos, aunque enormes, pudieran resolverse con mayor precisión y sin problemas de continuidad.

Existen datos que nos permiten aproximarnos a un modelo logístico romano para integrarlo con los demás factores en el método de estudio anteriormente indicado. Este modelo nos permite realizar los siguientes cálculos que exponemos más abajo y que nos pueden dar una idea de la complejidad logística y la capacidad romana en este campo.

Pues bien, con una plantilla orientativa de cohorte de 579 hombres (legionarios y calones) y 72 mulos para transporte, podemos calcular las necesidades logísticas que previsiblemente podría tener la guarnición. Estas necesidades serían básicamente: comida<sup>44</sup> y agua para los hombres y ganado, así como leña para cocinar, calentar y atender a las forjas de reparación de armamento, y, por último, cama para el ganado. Para ello nos hemos basado en fuentes clásicas<sup>45</sup> y estudios recientes<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> Consideramos unas necesidades ideales por hombre, o semoviente, y día de: 5 litros de agua para beber, cocina, higiene, asistencia sanitaria y 20 para el ganado; 2,5 kg de alientos no confeccionados, 10 kg para forraje, grano y cama del ganado, 0,9 kg. de leña. Algunos autores se inclinan por 1,5 kg de alimentos y 2,5 o incluso 0,5 litros de agua. No obstante, es muy dudoso que se planificara con estas cifras, más enfocadas a la supervivencia que al abastecimiento de una fuerza en operaciones.

<sup>45</sup> Fundamentalmente: Polibio, *Historiae*. Catón, *De agricultura*.

<sup>46</sup> Menéndez Argüín, A.R., *Las legiones romanas de germania (s. II-III): Aspectos logísticos*, Écija. Editorial Graficas Sol.

**Consumo cohortes y día en kg<sup>47</sup>**

<b>Núm. Cohortes</b>	<b>9</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>7</b>
Comida	14.330,25	11.145,75	661,25	184,5	1.592,25
Agua (litros)	39.015	30.345	21.675	8.670	4.335
Forraje (grano)	1.944	1.512	1.080	432	216
Paja (cama)	4.536	3.528	2.520	1.008	504
Leña	4.689,9	3.647,7	2.605,5	1.042,7	521,1
Total kg	64.515,15	50.178,45	35.841,75	14.336,7	7.168,35

La característica más sobresaliente que se desprende de estos cálculos es la gran entidad de los posibles convoyes si, por ejemplo, se pretendiera alcanzar un nivel de 15 días de abastecimientos de todo tipo, llegando así a tener un cierto desahogo logístico para los defensores romanos del Curriechos.

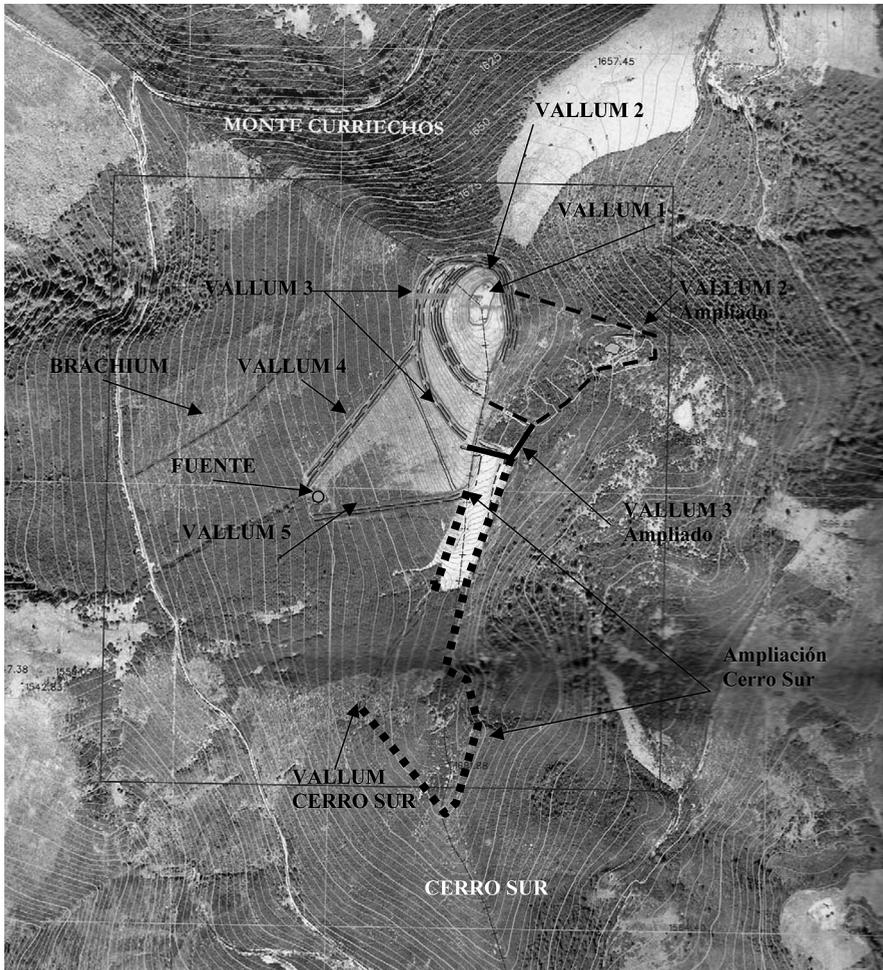
En un supuesto de máxima ocupación, que como indicaremos más adelante pudo ser de 9 cohortes, tenemos unas necesidades de 244.113,75 Kg. para esos 15 días de nivel (descontados recursos que pueden obtenerse localmente, como la leña, el agua y la cama para el ganado). Para tal cantidad de abastecimientos, las reatas de mulos y escoltas pueden formar un convoy de 14 kilómetros de longitud con no menos de 2700 mulos implicados en el transporte<sup>48</sup>.

*Posibles ocupaciones*

Parece lógico pensar que los diferentes recintos defensivos, y sucesivas ampliaciones, obedece a distintas necesidades militares que debieron de ser motivadas por un determinado grado de amenaza de la fuerza enemiga.

<sup>47</sup> J. Camino. Y. Viniegra. R. Estrada. F. Ramos Oliver. F. Jiménez Moyano. *El Campamento y la Vía de la Carisa. Reflexiones Arqueológicas y Militares*. RIDEA, e.p.

<sup>48</sup> Considerando una capacidad de carga de 90 kg por mulo, como indican el *Edicto de Precios de Diocleciano*; capacidad de carga que también figura los manuales del Ejército de Tierra español para las unidades hipomóviles en alta montaña.



**La primera ocupación** corresponde a un manípulo que organiza el *vallum 1*.

**La segunda** (*vallum 2*) es un refuerzo de la primera e implicaría la reunión de la cohorte que organiza el nuevo perímetro defensivo con *fossa duplex*.

La aparición de la moneda de Carisio puede dar lugar a dos conjeturas. Una es que el *vallum 2* con su *fossa duplex* fuera anterior al 23 a.C., lo más probable durante la guerra (26-25 a.C.) y que *la fossa cuadruplex* se hiciera a partir de aquella fecha, posiblemente con la revuelta del 22 a.C. La otra

es que el conjunto del *vallum 2* se realizara a partir de 23 a.C. es decir, que fuera una consecuencia de la referida revuelta ástur, si bien los estudios arqueológicos indican que la *fossa cuadruplex* se hizo después de la *duplex* modificando a ésta.

En el caso de la primera ocupación, implica la existencia de un manípulo destacado por una cohorte. Es lógico suponer que ésta cohorte estuviera desplegada en uno o dos campamentos más, muy posiblemente a tan solo una jornada de marcha. No es descabellado pensar que pudiera tener sus otros dos manípulos en la zona de Villamanín o, quizás, un solo manípulo aquí y otro en Carabanzo o Ujo, que son los probables puntos que distan del Curriechos una jornada de marcha.

Este despliegue, que hay que situarlo forzosamente después de la batalla de Lancia, se correspondería pues con el periodo de control del territorio al final de la campaña del 26-25 a.C. y durante la paz subsiguiente (24-22 a.C.). Quizás la rebelión del 22 a.C. sorprendió a esa supuesta cohorte en esos tres asentamientos (Carabanzo-Ujo, Curriechos y Villamanín) y se concentró sobre el que sin duda es el de mayor importancia táctica, es decir, el monte Curriechos. Lo que explicaría su ampliación con una *fossa duplex* (*vallum 2*)

Las condiciones de vivaqueo dentro de este *vallum 2* son poco adecuadas; por ello, muy posiblemente, con anterioridad a la organización del *vallum 2*, se utilizarían unas terrazas existente en la inmediaciones de la posición en la ladera oriental utilizándose como lugar de descanso y acampada para viajeros en época estival, o para las fuerzas que construían la calzada.

Sin duda la existencia de una amenaza importante es lo que aconsejó al mando romano a convertir la *fossa duplex* del *vallum 2* en *cuadruplex*. Organización que es extraordinaria y que no tiene, que sepamos, parangón en esa época. Esa amenaza forzó igualmente a la construcción de un parapeto en torno a las terrazas orientales. No en vano, una leve ondulación estrecha y longitudinal en una de las terrazas llamó la atención de los arqueólogos y se determinó la existencia de un muro suroeste a modo de abrigo para las terrazas; además, este muro es claramente una prolongación de la *fossa cuadruplex* (*vallum 2 ampliado*). ¿Cuándo ocurrió esta ampliación?. Nuevamente la arqueología nos dio la respuesta a esta pregunta. El hallazgo de la moneda de Carisio puede indicarnos que estos conjuntos son una consecuencia de la revuelta del 22 a.C.

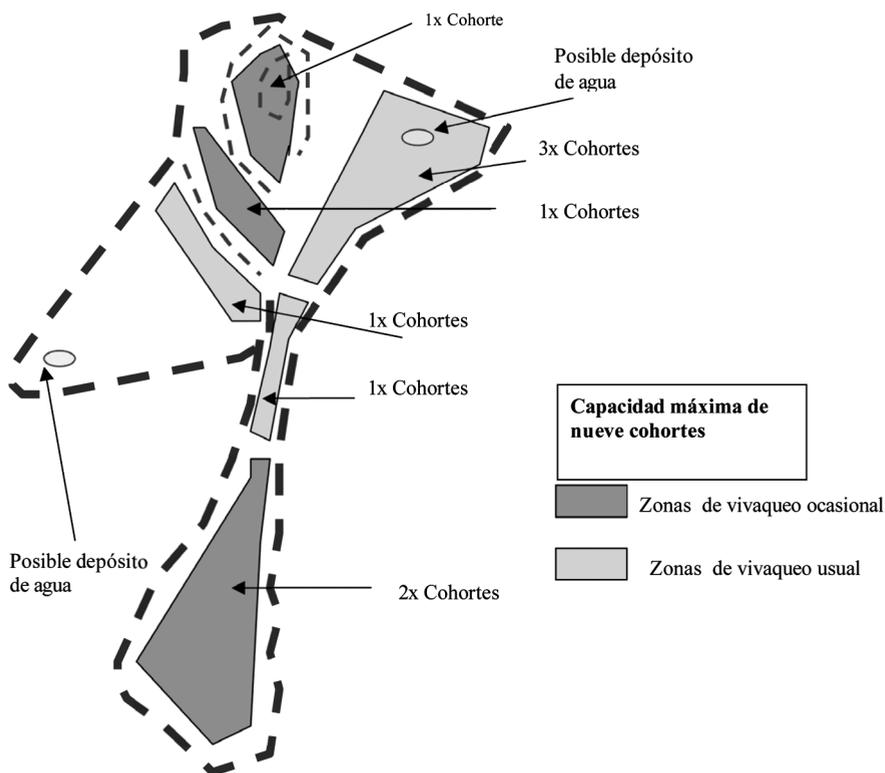
**La tercera ocupación** sería un *vallum 3* ampliado a las cuatro terrazas orientales que precisaría de tres cohortes.

**La cuarta ocupación** implicaría la expansión de las fortificaciones con los *vallum 4* y *5* con la finalidad de asegurar la fuente. La capacidad de viva-

queo se incrementa en una cohorte, por lo que la guarnición pasaría a tener cuatro, las tres existentes tras el perímetro del *vallum* 3 ampliado, más una que acamparía en la zona más alta del *vallum* 4 y 5.

**La quinta ocupación** sería todo el conjunto incluyendo el pequeño cerro que de cota inferior que sobresale del monte en su zona meridional, que llamaremos Cerro Sur y la terraza entre este cerro y el *vallum* 3. Tiene capacidad para tres cohortes –dos en el cerro y una en la terraza alargada–. Esto hace que el conjunto de la guarnición tuviera siete cohortes, considerando desde un punto de vista teórico la capacidad de vivaqueo dentro del perímetro y las necesidades de defensa del mismo. No obstante, este número se puede incrementar hasta nueve si utilizamos los recintos del *vallum* 1 y 2 y el espacio existente entre el 2 y el 3.

Apoyándonos en los hallazgos de armamento podemos añadir que en algún momento, al menos una de esas cohortes fue de honderos y la otra de infantería auxiliar. Luego, posiblemente 4 ó 5 cohortes fueran legionarias y dos auxiliares.



### *Conclusiones*

Quizás lo más probable sea suponer que al término de la campaña del 26-25 a.C. se ubicó un destacamento estival de entidad manípulo en el monte Curriechos para control del territorio, seguridad y apoyo a la construcción de la calzada. Esta unidad estaría encuadrada en una cohorte que con igual misión desplegaba, quizás, en otras dos *castras minores* de manípulo (Ujo-Carabanzo y zona de Villamanín), a una jornada de marcha de montaña, es decir, a unos 15-18 kilómetros del Curriechos más o menos.

Como quiera que ese monte está en el punto intermedio entre León (posible base de operaciones de Carisio) y la bahía de Gijón (destino final de la calzada) es muy probable que viajeros y las fuerzas que se desplazaban entre la costa y la meseta utilizaran las terrazas orientales como zona de vivaqueo al amparo del manípulo que desplegaba en la cima

Posiblemente la *castra necessaria* del Curriechos se abandonara en invierno con la suspensión de las obras de la calzada, y definitivamente al término de la construcción de la misma por esa zona de alta montaña. Aunque quizás se mantuvo estivalmente hasta el momento en que se hubiera considerado que el territorio estaba suficientemente pacificado. Con todo, es muy probable que los viajeros siguieran utilizado las terrazas orientales del Curriechos como punto de descanso con o sin guarnición legionaria o auxiliar.

Igualmente es posible que se diera una ocupación ocasional de tipo estival para seguridad de la vía o simple actividad de presencia entre el final de la guerra y la revuelta del 22 a.C. Quizás en este momento la guarnición se vio sorprendida y el deterioro de la situación aconsejó al mando de la legión incrementar la guarnición.

Los *ástures* debieron considerar igualmente la importancia de la posición y se desemboca en una batalla que para los romanos fue de naturaleza defensiva. En ella, probablemente, los *ástures* llegaron a cercar la posición romana mediante la maniobra, es decir, sin fortificaciones de cerco, sino desplegándose ocasional y convenientemente para emboscar actividades de explotación local de recursos como el forraje y la leña y hostigar los convoyes del abastecimiento, incluso hacerles frente para cerrarles el paso o apropiarse de los recursos que transportaban. Quizás ocuparon ocasionalmente el Cerro Sur, para anticiparse a la llegada de los convoyes de abastecimiento romanos. No obstante, la incorporación de ese cerro sur a la posición defensiva y la llegada de refuerzos, previsiblemente con un total de 7 o 9 cohortes, terminarán inclinando la balanza del lado de los defensores, pues muy difícilmente los *ástures* habrían sido capaces de mantener con-

centrada en esas cumbres, una masa de 15.000 ó 20.000 guerreros que estuvieran el tiempo suficiente para impedir los abastecimientos, debilitar a los defensores y asaltar las defensas legionarias.

Como suele ocurrir en terrenos difíciles, la batalla la ganó quien tuvo, además de voluntad de lucha, más capacidad de organización logística.